

LA NOCHE DE LOS MUERTOS

- Ya hemos llegado al pueblo. Espero que pasemos unos días tranquilos.

Pedro Mari y yo, Calixto, acabamos de llegar de Madrid a mi pueblo donde pasaremos unos días de otoño, descansando, asando castañas a la antigua usanza y visitando a mi familia y amigos.

- Vamos a este restaurante a comer y luego iremos a tomar un café y una copita al casino, con mis amigos. ¿Qué te parece Pedro Mari?
- Lo que tú digas, Calixto. En tu pueblo mandas tú.
- Pues vamos allá.

- Hola Pepe y Agustín. Cuánto tiempo sin vernos. Venga, vamos a tomarnos un café y lo que queráis. Mira, este es mi amigo Pedro Mari. ¿Qué tal, cómo os va la vida?

- A nosotros bien, pero a nuestro amigo Jesús, no tan bien.

- ¿Por qué? ¿Le ha pasado algo?

- ¿Es que no te has enterado?

- ¿De qué?

- Pues resulta que esta mañana cuando su mujer, Juana, se levantó de la cama, Jesús no le respondía cuando le llamaba. Fue donde él y se lo encontró que solo movía los ojos.

- ¿Qué me dices? ¡Vaya noticia, nuestro amigo Jesús! Juana debe estar destrozada. Iremos luego a su casa para estar con ellos y sus hijos María y Antonio.

- ¿Oyes Calixto? Es la esquila del monaguillo que toca delante de la iglesia, llamando a viático a los vecinos del pueblo. Seguramente que para Jesús.
- ¿Calixto, qué es el viático?
- Es la última comunión que el señor cura, lleva a la casa de los enfermos terminales. Lo hace acompañado de dos monaguillos y de los vecinos del pueblo que quieran asistir. Los vecinos llevan una vela encendida dentro de un farol.
- Mira, Pedro Mari, el cura de nuevo, va acompañado por dos monaguillos. Lleva una caja pequeña entre sus manos. No han tocado las campanas de la iglesia y van en silencio. Ahhhh.....es la Extremaunción que lleva a casa de algún vecino. En dicha cajita, lleva óleo sagrado que ungirá al enfermo después de bendecir toda la casa.
Vamos tras ellos, en silencio, a ver a qué casa van.
¡Noooo! Si entra en la casa de mi amigo Jesús. Eso significa que mi amigo está agonizando. ¡Madre mía.....madre mía, qué desgracia!
- Oye, Calixto, mira qué extraño comportamiento tiene ese grupo de vecinos en la puerta de la casa de Jesús. Desde luego que doloridos por su muerte, no lo parece que estén.
- Así lo parece. Están hablando de todo menos de nuestro amigo. Y así estarán toda la noche. Esa es la costumbre en la noche de los muertos. Los hombres y jóvenes se reúnen a la puerta del moribundo y comentan todos los chismes del pueblo. Hasta hacen tratos de compraventa de fincas o animales. En cambio, mira el grupo de señoras que están en la sala comedor, donde está reposando Jesús. Todas ellas, llorando de dolor y acompañando con sus oraciones al difunto, su esposa, hijos y hermanos. Vamos a estar un rato con ellas.
- Padre nuestro que estás en los cielos.....acoge el alma de tu siervo Jesús.....no tengas en cuenta sus faltasMira con cariño el amor de Jesús por todas las personas del pueblo.....los favores que les hacía....el consuelo que les prestaba.....

- Pedro Mari, vamos a salir un momento a la calle, a tomar el aire.
- Mira, están repartiendo unos dulces con café. Nos vendrá bien a estas horas de la madrugada.
- Pedro Mari, no tengas en cuenta la actitud que tienen estos vecinos. Desde luego, que sus sentimientos no acompañan al dolor de nuestros amigos y familiares, pues no dejan de contar chistes malos, habladurías de amoríos, infidelidades o engaños de algún vecino.

El murmullo, es constante y contrasta con el silencio y recogimiento que hay en las habitaciones y salón del interior de la casa. Decidimos entrar y estar al lado de Jesús y su familia.

- ¡Ayyyy con lo que yo te quería! ¡Qué tristeza nos dejas! Dios mío, ayúdanos a superar esta desgracia.
- ¡Por favor, esos de la calle, un poco de silencio y respeto a Jesús y al dolor de su familia!
- Menos mal que de momento, ha llegado un silencio que acompaña al dolor de la familia.
- Juana, cuánto sentimos la pérdida de Jesús.....Mira que nos queríamos, como hermanos. Vaya desgracia.....
- Sé muy bien, Calixto, que Jesús te tenía en gran aprecio y se acordaba mucho de ti. Ha sido un paro cardíaco lo que ha hecho que Jesús nos abandone.
- Juana, el recuerdo de Jesús, seguirá vivo en nuestros corazones. Estaremos con él y con vosotros.

Así transcurrió la noche de velatorio al difunto Jesús. Por la mañana, nos sirvieron un café con galletas y seguimos estando al lado de Jesús y su familia.

RAMÓN USARBARRENA